

//Dossier//

Las representaciones de la memoria y de la violencia en  
la literatura de Tucumán y del Noroeste Argentino

## Sobre algunas derivas de la narrativa salteña reciente

Carlos Hernán Sosa<sup>1</sup>

Recepción: 9 de marzo de 2018 // Aprobación: 26 de abril de 2018

### Resumen

A partir de la década del 2000, en el campo cultural salteño al igual que otros ámbitos del país, se observa la labor de formaciones culturales, cuyas prácticas socioculturales modifican sensiblemente las tradiciones locales en materia de producción y circulación literarias. En este sentido, me interesa detenerme en la producción narrativa de algunos autores representativos, con el propósito de puntualizar en estrategias discursivas visibles en el corpus literario que alteran las tradiciones narrativas previas; en materia de opciones temáticas, de géneros literarios “menores” recuperados y la incorporación de aportes provenientes de las diversas formas de la cultura popular. El estudio de estas transformaciones resulta útil para evaluar la incidencia que dejan estas producciones en la narrativa salteña actual, y permite seguir pensando los distintos entramados que articulan el campo cultural salteño con otros centros con los cuales se establecen zonas de contacto (con aristas epigonales y polémicas).

### Palabras clave

Literatura regional – Centros/periferias – Narrativa de posdictadura – Salta

### Abstract

From the 2000s, in Salta as well as other areas of the country, there is the work of cultural formations, whose sociocultural practices significantly modify local traditions in the field of production and circulation literary. In this regard, I would like to analyze the narrative production of some representative authors, in order to point out visible discursive strategies in the literary corpus that alter the previous narrative traditions. The study of these transformations is useful to assess the impact that these productions in the current Salta's narrative, and allows to keep thinking of the various relations that articulate the literature of Salta with other centers which are they establish areas of contact (with epigonales edges and controversies).

### Keywords

Regional literature – Centres/peripheries – Narrative of post-military regime – Salta

---

<sup>1</sup> Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Investigador Asistente CONICET. Docente e investigador en la Universidad Nacional de Salta, Argentina. E-mail: chersosa@hotmail.com

Hace frío, el cielo está cubierto de nubes negras, pequeñas gotas comienzan a caer. Las calles están vacías. Tartagal queda atrás. De lejos parece un pueblo enfermo que se está muriendo.

**Fabio Martínez:** *Dioses del fuego y otros relatos*

**E**l estudio de la producción de jóvenes escritores que iniciaron la publicación de su obra en el Noroeste a partir del año 2000 permite renovar la mirada sobre el proceso de conformación de algunas tendencias de la literatura de posdictadura en la Argentina. De modo que, es posible pensar este corpus como conjunto de textos que invita a seguir apreciando diferentes temporalidades en el proceso de modernización cultural en nuestro país; situación que resulta evidente si se contrasta estas obras, responsables de “aclimatar” en los escenarios provinciales determinadas temáticas, empleos discursivos y estrategias de construcción de subjetividades, con aquellas que ya habían sido ensayadas –menudo con éxito– por ciertas poéticas porteñas diez o quince años antes.

Creo que al ahondar en este desfasaje es posible problematizar una serie de aspectos sintomáticos. El primero de ellos impone considerar los nexos –con proximidades y distanciamientos– entre las dinámicas de los campos literarios de Salta y otros centros durante el período señalado y su incidencia en la producción literaria local y regional. Por ejemplo, en el terreno de la narrativa, y fiel a la morosidad en el afianzamiento del género novela en la región, el cuento cobró mayor presencia en estos años; de modo que, es previsible que existan relaciones más evidentes con figuras de la narrativa breve que han sido posicionadas por la crítica como representativas de la producción narrativa de los noventa (como es el caso de Martín Rejtman y Fabián Casas) o del 2000 (Samanta Schweblin, Federico Falco, Luciano Lamberti, Mariana Enriquez) (Ludmer, 2010; Contreras, 2010; Drucaroff, 2011; Nallim, 2012; Dipaola, 2012; y AA.VV., 2014).

A partir de la década del 2000, en el campo cultural salteño y al igual que en otros ámbitos del país, se observa con mayor presencia la labor de formaciones culturales (Williams, 1980) nucleadas en torno a publicaciones periódicas, editoriales alternativas o colectivos poéticos, cuyas prácticas socioculturales modifican sensiblemente las tradiciones locales en materia de producción, edición y circulación de textos literarios. En este sentido, la producción narrativa de tres autores que considero representativos: Rodrigo España, Alejandro Luna y Fabio Martínez, aparece articulada a estos fenómenos renovadores. En este trabajo, me propongo puntualizar algunas estrategias

discursivas visibles en este corpus, que alteran las tradiciones narrativas previas; en materia de opciones temáticas (la apuesta por el espacio urbano y –más aún– sus fronteras periféricas, la escenificación del presente); de géneros literarios “menores” recuperados (folletín, crónica, ciencia ficción); y la incorporación de aportes provenientes de las diversas formas de la cultura popular (canción, cómic, televisión) y el mundo audiovisual en general. El estudio de estas transformaciones resulta útil no sólo para evaluar la incidencia que dejan dichas producciones si ensayamos una lectura diacrónica de la narrativa salteña de las últimas décadas, sino que también permite seguir pensando los distintos entramados que, a partir de diferentes redes personales e institucionales, articulan el campo cultural salteño con otros centros (San Miguel de Tucumán, Córdoba y Buenos Aires), con los cuales se establecen zonas de contacto (con aristas epigonales y polémicas) reconocibles en las elecciones discursivas de estas obras.

Para intentar desbrozar algunas de estas tendencias, una opción que continúa favoreciendo la postulación de sentidos es aquella que ya hace un tiempo formuló Zulma Palermo al aventurar una panorámica de la literatura producida en Salta. En ese intento de percepción global, Palermo pensaba la literatura salteña como una serie discursiva gestionada a partir de dos categorías liminales: “Frontera y otredad son acá cuestiones complementarias que explican, en cierta medida, el imaginario construido a través del tiempo en este lugar del mundo” (Palermo, 2000-2001: 477). Si la frontera se comprende como “una liminalidad histórica, política y cultural entramada en la escritura”; la otredad, por su parte, señala las tensiones con el discurso institucional argentino, pues “para las culturas de provincia pensar la otredad es pensarse a sí mismas por relación a la metrópoli: ser lo ajeno dentro del mismo territorio nacional” (Palermo, 2000-2001: 477-478). Buena parte de la narrativa que se escribió en Salta, con posterioridad a estas apreciaciones, no sólo siguió ratificando la pertinencia de esta hipótesis sino que, pienso, extremó aún más en lo discursivo la presencia polémica y disruptiva de ambas categorías.

Una de las obras narrativas donde cobró mayor trascendencia la problematización de las fronteras, desde el enclave territorial que el Noroeste argentino permite dibujar, es la de Rodrigo España. El autor nació y vivió hasta el 2004 en Tarija, ciudad del sur boliviano sociohistóricamente vinculada a Salta desde la Colonia, pues dependió de la jurisdicción de esta cabecera hasta su anexión definitiva a Bolivia recién en 1826; y conserva hasta el presente importantes vinculaciones socioculturales, en especial con la más cercana ciudad de San Ramón de la Nueva Orán. Desde su radicación en Salta, España realizó una intensa gestión cultural, articulando su participación en formaciones –como la revista *Kamikaze* y la editorial Ya era–, abocadas a la producción de textos

poéticos y narrativos y de interfaz entre poesía, música y literatura, la edición alternativa de libros artesanales; con tareas más personales, como la administración del blog *La emancipación de las bestias*, el dictado de talleres literarios y la publicación *online* de parte de su obra. Como puede advertirse, su propia trayectoria autoral, muy representativa de la superposición de facetas que caracteriza a muchos de los “escritores ómnibus” de las nuevas generaciones, confronta con valoraciones más canónicas sobre el estatus de lo literario, sus rasgos distintivos y las alternativas de su circulación social.

Probablemente sea su folletín *los hombres verdaderos no matan coyotes. culebrón adelgazado por entregas*, que aún sigue editándose<sup>2</sup>, una de las novedades narrativas más originales en la narrativa salteña de los últimos quince años. Con seis entregas publicadas desde el año 2010<sup>3</sup>, la saga alterna las aventuras de sus antihéroes: el caraplana, el carcancho, el cincoleches. Paradójicamente, a pesar de lo que promete el subtítulo y el convencional apartado “escenas del capítulo siguiente” que cierra las entregas, las historias guardan cierta autonomía debido a la focalización en las derivas de los protagonistas –basta para ello recorrer los títulos delirantes de las secciones: “caraplana contra los anticuchos psicotrópicos” o “cincoleches redentor”<sup>4</sup>–, cuyos derroteros se sigue a través de secuencias dispersas, que terminan atomizando los capítulos antes que priorizando la dosificación efectista de intriga propia del folletín.

A los personajes marginales de España –borrachines, buscas, fumados, estafadores– los define sustancialmente el escenario de la periferia urbana. La trama de esta simbiosis entre sujeto y espacio recupera genealogías literarias tan diversas como la narrativa de Roberto Arlt o, con mayores proximidades, la atmósfera de algunos relatos de Carlos Hugo Aparicio. Lo cierto es que la construcción del espacio forja una de las estrategias más potentes para problematizar la instancia *borderline* de la frontera, que funciona siempre como caja de resonancia mayor en este cosmos narrativo. Deliberadamente, la particularización de los lugares aparece sesgada, si bien numerosos elementos parecen señalar el Noroeste argentino, esta indicación resulta insuficiente para el anclaje debido a otras diversas alternativas de ubicación espacial que entran en danza.

---

2 La puesta en valor de un género marginal como el folletín es una estrategia renovadora que también está siendo empleada, actualmente, por Susy Shock, artista “trava sudaca”, que publica desde el año 2014 el folletín *La Loreta* en la revista porteña *Maten al mensajero*.

3 Además de su folletín, España ha editado otros relatos: *ardiles gambeteando nazis* (2013) y *fibonacci tenía un gato que se llamaba secuencia* (2013), y libros de poemas *caballitos voladores entre los cables de alta tensión* (2014), *tigres de bengala* (2017) y *calavera no abduce* (2017). También tiene dos textos producidos a raíz de su participación en ensambles sonoros con otros artistas: *el cabralito* (2014) y *el evangelio de blacsotán* (2014).

4 La serie está integrada, hasta el momento, por: “caraplana contra los anticuchos psicotrópicos”, “los supresores del capitalismo”, “era nomas sin mirar al frente”, “cincoleches redentor”, “la feria del incesto” y “están baldeando el cine porno y nosotros nos enamoramos”.

La indefinición y la no mención de lugares fortalecen, sin duda, las opciones fronterizas del espacio representado. En el entorno del carcancho abundan, por ejemplo, señalamientos empeñados en una suerte de “sospecha geográfica”: “la mañana se le había atragantado como un pedazo de mote a medio digerir en su paso por el esófago y no tenía ni un miserable vaso de jugo de pelón sin pelón para desatragantarse” (España, 2011: s/p)<sup>5</sup>. Los pasillos de la villa del suburbio, que transita borracho el caraplana cantando un tinku, pueden ser los de cualquier ciudad del Noroeste argentino, pero también de otros ámbitos del mundo andino, en especial de Bolivia. Muchos índices –como las voces quechuas o la mención de costumbres– sugieren este ámbito, al que sin embargo no se nombra abiertamente, y si bien las resoluciones retóricas de España son otras, los procedimientos de su configuración verbal para esta “zona” andina son equiparables, por ejemplo, a los que Juan José Saer pensó como representación discursiva autosuficiente para el litoral en su narrativa; a la vez que recuerdan, también, la sutilmente velada reconstrucción del Norte del país que ensayó Ricardo Zelarayán en su gran novela *Lata peinada*.

No sólo los efectos de anclaje resultan indicadores de “este lugar del mundo” fronterizo – como expresaba Palermo–; colabora en ello, además, de manera muy efectiva, la recuperación de la oralidad, un recurso que España trabaja con tal maestría al punto que deviene una suerte de catalizador para la representación de los sectores populares y, en ciertos pasajes, resulta próximo a las estrategias del “realismo atolondrado” de Washington Cucurto. Veamos, por ejemplo, un pasaje donde se parodia un clásico hollywoodense, el film *Terminator*:

yo lo hei buscado por todo lado, por todo lado, ¿sabe?. (...) primero me han dicho, allá en el futuro, vos nos vas a salvar, vos vas a ir al pasado y nos vas a salvar, porque sabe don, allá se estaban agarrando fiero con los robots, uh, si viera con qué saña se tiroteaban, (...) bueno la cosa es que me dicen eso de salvarlo al ión, y yo al principio como que no quería, como que me daba julepe, pero al final me han convencido los otros, entonces que me mente a una cosa grandota y de ahí listo, no me acuerdo más, entonces que me despierto un rato y saz, ya estaba aquí y era de noche y me hacía frío, y ahí nomás me doy cuenta que estos me habían mandado culo pila al pasado, y yo, ni modo, meta caminar calancho por el mercado, por la teminal, por los tilines. (España, 2011: s/p)<sup>6</sup>

En este intento por recuperar tradiciones literarias, quizá otra de las más visibles es la que puede ensayarse con la obra del boliviano Víctor Hugo Viscarra. Como autor de *Alcoholatum* y

5 Colocamos el número de página cuando figure en la edición, lo cual no ocurre siempre.

6 En entrevistas el autor ha explicado cómo la supresión de las mayúsculas, la raya del diálogo y otras convenciones de la escritura tiene la finalidad de recrear mejor el *continuum* de la oralidad en su narrativa. Cfr. <http://www.lagacetasalta.com.ar/nota/15670/espectaculos/entrevista-escriptor-mutante.html>

otros drinks. *Crónicas para gatos y pelagatos* (2001) o *Avisos necrológicos* (2005) y, el quizás más difundido, *Borracho estaba pero me acuerdo. Memorias del Víctor Hugo* (2002), Viscarra incorporó –desde el registro costumbrista y la hibridez genérica entre crónica y autofiguración– la cartografía periférica de La Paz: las barriadas obreras colgadas del cerro, los prostíbulos, los comedores populares al paso, los basurales y sus revolvedores, el ambiente pesado de las cantinas y las carpas donde opera la delincuencia pacaña<sup>7</sup>. Las notorias proximidades que la obra de España presenta con algunos tópicos y registros en Viscarra advierte sobre los riesgos de cercenar para su estudio fenómenos literarios que trasgreden las fronteras nacionales. Una situación que nos lleva a revisitarse la discusión, en verdad nunca del todo abandonada, sobre el concepto de literatura regional, visualizándolo antes que con valor ahistórico y esencialista –fácilmente maleable por la dudosa legitimidad de ideologías representativas locales– como una categoría de sesgo metodológico, inestable, definida en cada caso en función de las necesidades de estudio, que nos permite observar elementos en un espacio delimitado, recortado a partir de las necesidades puntuales que el propio problema analizado requiera (Sosa, 2011). Al punto que, a veces, como sugiere la producción de España, es necesario arriesgar nuevos mapeos de los fenómenos literarios regionales prescindiendo de las fronteras nacionales, para ganar así profundidad en las aproximaciones críticas.

Si la narrativa de España invita a repensar un corpus tentativo para la literatura regional capaz de debatir incluso con los lindes de la nación, la obra de Fabio Martínez permite discutir modos de relación más recurrentes entre centros y periferias puertas adentro del territorio nacional. Martínez tampoco es oriundo de Salta capital, sino que pasó su infancia y adolescencia en localidades del norte provincial –Campamento Vespucio y Tartagal–, en una de las regiones petroleras más abatida a raíz de la crisis socioeconómica consecutiva a la privatización de YPF en la década del noventa, lugar donde eclosionó el movimiento piquetero en simultáneo con la experiencia vivida en Neuquén. Este lugar y las circunstancias de empobrecimiento generalizado fundan el *topos* de toda la obra del autor. Radicado en Córdoba desde hace años, Martínez afianzó su formación como narrador asistiendo a los talleres de escritura de Luciano Lamberti y Federico Falco; y publicó buena parte de su obra en editoriales cordobesas alternativas, como Nudista y La Sofía Cartonera<sup>8</sup>.

---

7 Sobre la relación con la obra de Viscarra dice España en una entrevista: “yo de borges no he aprendido un choto, pero de viscarra sí. (ahí tiré el título)”. En relación a los autores frecuentados, enumera: “el otoño en pekin, de vian; juntacadáveres, de onetti; la conjura de los necios, de kennedy toole; 000 de falco; borracho estaba pero me acuerdo, de viscarra; hablemos de langostas, de foster wallace; de qué hablamos cuando hablamos de amor, de carver; los cuentos completos de di benedetto; el método de combate de bruce lee”. Cfr. <http://www.lagacetasalta.com.ar/nota/15670/espectaculos/entrevista-escritor-mutante.html>

8 Su primer libro de relatos, *Despiértente cuando sea de noche* (2010), fue editado por Nudista, al igual que su

En su narrativa, la estrategia elegida para revisar los coletazos de las políticas del menemismo en las ciudades periféricas y fronterizas del norte salteño es la perspectiva del adolescente. Quince años antes y también con este recurso, Martín Rejtman y Fabián Casas habían perfilado los mismos efectos en una radiografía biselada del Buenos Aires de los años noventa<sup>9</sup>. Los relatos de Rejtman recurrían de manera obsesiva al adolescente de Barrio Norte, pasado de merca y de indiferencia, consumidor feliz en el paraíso de la política cambiaria del uno a uno. Aparentemente, vaciados de intrigas, de sentidos globales, estos cuentos transitan una anomia que metaforiza la descomposición del tejido social en la cotidianeidad de la incomunicación familiar, la automatización de la sexualidad, la amistad “acostumbrada” entre los jóvenes y la abstracción sostenida que aportan las drogas caras y la música electrónica de la disco cheta<sup>10</sup>.

Para complementar esta postal del neoliberalismo de los noventa, Casas escenificó con nostalgia la emergencia de las subjetividades en crisis en los sectores medios, en la barriada trabajadora de Boedo, uno de los espacios canonizados por la tradición literaria porteña, al menos desde la experiencia de las vanguardias históricas de la década de 1920. Frente a los nenes bancados por papá que invaden la narrativa de Rejtman, Casas contrapone adolescentes que viven el sinsentido en el mismo horizonte de tránsito a la vida adulta, pero lo postula desde el resguardo parcial de las afectividades del mítico universo casero con los amigos o la bandita de la esquina, en un improvisado Boedo baudeleriano: una suerte de *petite* París del subdesarrollo<sup>11</sup>.

El primer libro de relatos de Casas, *Los Lemmings y otros*, acentuaba desde el título el suicidio colectivo como una hipérbole del malestar de época, un gesto que reitera la novela de Martínez *Los pibes suicidas*. Los jóvenes y el coqueteo con la muerte forman parte sustancial de las historias de Martínez y otros escritores contemporáneos del Norte como Federico Leguizamón o Alejandro Luna. La presencia del *zombie*, una pródiga invención de la cultura de masas del siglo XX, como extrañamiento que interpela por su condición *contra natura* de muerto viviente, se intersecta también con la figura suicida de los protagonistas abúlicos de estos jóvenes escritores. En el contexto de marginación, con la experiencia alienante de una rutina sin perspectivas de cambio,

---

primera novela *Los pibes suicidas* (2013). En el 2014, La Sofía Cartonera le publicó *El río y El Amigo de Franki Porta*. Su último libro es *Dioses del fuego y otros relatos* (2014).

9 Para revisar contrastes de lecturas más minuciosas sobre este punto, en particular respecto de los modos de representación ensayados por Rejtman, puede consultarse: Caresani (2012) y Sosa (2013a).

10 Martín Rejtman ha publicado los siguientes libros de relatos: *Rapado* (1992), *Velcro y yo* (1996), *Literatura y otros cuentos* (2005) y *Tres cuentos* (2012).

11 Debe recordarse que Fabián Casas explicita este programa, tanto en su obra lírica –recogida en *Horla City y otros. Toda la poesía 1990-2010* (2010), especialmente, en *El spleen de Boedo* (2005)–, como en sus libros de cuentos: *Los Lemmings y otros* (2002) y *Ocio seguido de Veteranos del pánico* (2008). Para aproximaciones al tratamiento de la poética “barrial” de Casas en: Rolle (2009a y 2009b) y Sosa (2013b y 2015).

los límites entre vivir y morir se tornan difusos y la autodestrucción una vía certera. Dice Alejandro Luna en la nota que abre su *Libro de las humillaciones varias*:

No sabemos con exactitud quiénes son los humillados. Los hombres desarman y arman la moral día tras día, semejante a los termes, que oxigenan el interior de sus pasadizos para que la tierra respire. El cuidado, paradójicamente, puede desencadenar la devastación. Si la termita que intenta limpiar a su compañera la muerde accidentalmente, comienza el canibalismo. (Luna, 2011: 9)

Los relatos de Martínez terminan radiografiando también el escape del alcohol, las drogas y el vandalismo como paraísos artificiales compensatorios, como intentos de fuga de construcciones de mundo que devienen asfixiantes para los personajes. En su intento por encarnar la disputa generacional, la mayor diferencia la aporta la representación del contexto periférico del interior provincial. Sin las compensaciones materiales y simbólicas de la vida de la elite porteña – presentadas de manera levemente cínica por Rejtman– o el tibio amparo barrial de lo emotivo que pervivía en Casas, los relatos de Martínez reproducen –casi veinte años después– los mismos tópicos, pero en un horizonte de clausura mayor que los vuelve por momentos menos digeribles. Este cruce de centros y periferias, que subraya discontinuidades de procesos sociohistóricos y desfases en el terreno de sus representaciones literarias, aparece de manera autorreferencial en uno de los cuentos de *Dioses del fuego y otros relatos*:

Los Porta se mudaron un veinte de diciembre [de 2001], no me lo olvido más porque fue el mismo día que el país estallaba o por lo menos era eso lo que se veía por la televisión: saqueos en supermercados, una multitud en la plaza de mayo, cacerolas que sonaban y la montada arrasando con lo que se cruzaba en el camino. Ayudé en la mudanza y cuando apagamos el aparato para ponerlo en una caja y subirlo a la camioneta, parecía tan lejano lo que pasaba en la gran ciudad. Acá solo escuchábamos el canto de los pájaros, las ranas que se movían y de vez en cuando algún vehículo que pasaba por la ruta. (Martínez, 2014: 39)

Engañoso en el tono, el pasaje es en verdad sarcástico, las notorias evidencias de la conflictividad social que atraviesan este volumen de cuentos, lejos de parecer una noticia que se mira –se inventa– por televisión, es el germen de los fracasos individuales y colectivos que acompañan el empobrecimiento de la vida social en Tartagal. La idílica mención del canto de los pájaros encubre, entonces, una falsa tranquilidad, una amarga ironía.

Con la readecuación de tópicos en escenarios otros –atravesados por sus propias

problemáticas y necesidades locales–, ensayando modos de aclimatar estrategias narrativas ya probadas en algunos centros del país –complementadas con otros registros que resuenan más oportunos–, la literatura de estos jóvenes autores salteños incita a redimensionar la mirada –desde la literatura regional del Noroeste– y, por ende, a repensar algunas líneas narrativas contemporáneas en Argentina.

Dentro de las particularidades distintivas que este corpus invita a revisitarse, se destaca la reconfiguración discursiva de uno de los constructos imaginarios más definitorio para la construcción de las literaturas nacionales, como han sido las fronteras. La delimitación política del espacio de la nación, que venía funcionando desde fines del siglo XIX como una instancia garante y necesaria para la invención imaginaria de la nación argentina, adquiere en estas textualidades literarias contemporáneas –situadas, ellas mismas, en una zona fronteriza como Salta– la percepción de un ámbito móvil, inestable. Los límites políticos de la nación son representados como un ámbito atravesado por correlaciones e intercambios que, lejos de establecer separaciones, desdibujan también la idea de frontera como zona de contacto o *borderline* sociohistóricos para subrayar la visibilidad y preeminencia de las fluctuaciones imaginarias, que operan fuertemente en el terreno cultural, y que el discurso literario pone de relieve.

En definitiva, acercarse a la producción de estos jóvenes narradores nos interpela para complejizar los intentos panorámicos sobre la literatura argentina reciente, aportando matices para continuar señalando las parcialidades inherentes al constructo literatura nacional. La mirada polémica de estas obras admite su inserción tanto en la arena de lucha vigente entre centros y periferias, en materia de políticas culturales; como en la disputa imaginaria sobre las caras actuales de la nación, donde estos textos enriquecen las lecturas que sobre las fronteras del país está gestando la literatura contemporánea.

## **Bibliografía**

- AA.VV. (2014). “Algunas coordenadas (más) sobre narrativa argentina del presente” en *Katatay. Revista Crítica de Literatura Latinoamericana*, (IX, 11/12), pp. 6-79.
- Caresani, Rodrigo Javier (2012). “Nuevos realismos en la escena literaria argentina: Fabián Casas versus Martín Rejtman” en *Texturas*, (12, 12), pp. 112-128. Disponible en:  
<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/Texturas/article/download/.../4240>  
(Consultado 20/08/2017)
- Contreras, Sandra (2010). “En torno de las lecturas del presente” en Alberto Giordano (edit.): *Los*

*límites de la literatura*. Rosario: UNR, pp. 135-153.

Dipaola, Esteban (2012). *Todo el resto. Estética y pulsión de los años '90*. Buenos Aires: Pánico el Pánico.

Drucaroff, Elsa (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes de la posdictadura*. Buenos Aires: Emecé.

España, Rodrigo (2013). *Los hombres verdaderos no matan coyotes. Culebrón adelgazado por entregas. Están baldeando el cine porno y nosotros nos enamoramos*. Salta: Ya Era.

España, Rodrigo (2013). *Los hombres verdaderos no matan coyotes. Culebrón adelgazado por entregas. Cincoleches redentor*. Salta: Ya Era.

España, Rodrigo (2011). *Los hombres verdaderos no matan coyotes. Culebrón adelgazado por entregas. Los supresores del capitalismo*. Salta: Ya Era.

España, Rodrigo (2010). *Los hombres verdaderos no matan coyotes. Culebrón adelgazado por entregas. Caraplana contra los anticuchos psicotrópicos*. Salta: Ya Era.

Luna, Alejandro (2011). *Libro de las humillaciones varias*. San Salvador de Jujuy: Intravenosa.

Ludmer, Josefina (2010). *Aquí América latina*. Buenos Aires: Eterna cadencia.

Martínez, Fabio (2014). *Dioses del fuego y otros relatos*. Salta: Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta.

Martínez, Fabio (2013). *Los pibes suicidas*. Córdoba: Nudista.

Martínez, Fabio (2010). *Despiértenme cuando sea de noche*. Córdoba: Nudista.

Nallim, Alejandra (2012). “Por la cornisa urbana: literatura argentina del nuevo milenio” en Susana Rodríguez y Raquel Guzmán (coords.): *La ciudad y sus representaciones. Arte y literatura a fin de milenio*. Salta: EUNSa, pp. 23-37.

Palermo, Zulma (2000-2001). “Una escritura de fronteras: Salta en el NOA” en *INTI. Revista de literatura hispánica*, (52-53), pp. 477-488.

Rolle, Carolina (2009a). “El barrio de Boedo en *Los Lemmings y otros* de Fabián Casas” en *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius*. Disponible en:

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3608/ev.3608.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3608/ev.3608.pdf)

(Consultado: 20/08/2017)

Rolle, Carolina (2009b). “El barrio como región en *Los Lemmings y otros* de Fabián Casas” en *Actas del II Congreso internacional “Cuestiones críticas”*. Disponible en:

[http://www.celarg.org/int/arch\\_public/rolle.pdf](http://www.celarg.org/int/arch_public/rolle.pdf). (Consultado: 20/08/2017)

Sosa, Carlos Hernán (2011). “Literatura regional y escalas de estudio: algunas reflexiones teórico

metodológicas” en Liliana Massara, Raquel Guzmán y Alejandra Nallim (dirs.): *La literatura del noroeste argentino. Reflexiones e investigaciones*. San Salvador de Jujuy: EDIUNJu, 2011, pp. 78-85.

Sosa, Carlos Hernán (2013a). “Sujeto y escritura en la narrativa breve de Martín Rejtman”. Ponencia presentada al VII Simposio Nacional de Narratología, San Miguel de Tucumán.

Sosa, Carlos Hernán (2013b). “La intimidad del recuerdo y sus formas de iniciación: *Ocio y Los Lemmings y otros* de Fabián Casas”. Ponencia presentada al XVII Congreso Nacional de Literatura Argentina, Comodoro Rivadavia.

Sosa, Carlos Hernán (2015). “Entre la *flânerie* y el ostracismo: la resignificación subjetiva de la ciudad en Fabián Casas y Martín Gambarotta” en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (44), pp. 305-318.

Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.